



Hebdomada
Sancta



DOMINICA IN PALMIS

INTRODUCCIÓN A LAS FUNCIONES SAGRADAS DE SEMANA SANTA

LA Semana Santa es la época más fructífera y augusta del año en la celebración de la Iglesia. Durante esta Semana, los malvados, de todos lados asaltaron al Justo, Quien se opuso a sus planes, lo sometieron a duras pruebas de maltrato, al final inmolándolo en una Cruz.

Durante este tiempo las nubes se desvanecieron y apareció la luz; las representaciones terminaron y se conoció al representado: se manifestó quién era el verdadero Abel condenado a muerte, el verdadero Job abandonado a pesar de sus enemigos; el Isaac guiado por una mano paterna a Moriah en sacrificio; el Jonás tragado por monstruo marino y después de tres días regresó vivo a la orilla del mar; el horno de fuego que sacó de su seno a los tres jóvenes sin tocarlos; y finalmente el único escape para la raza humana.

Este es el tiempo bendito que separó la ley de severidad de la ley de Gracia; que Logró aquello de lo que las voces de los Profetas habían cantado cientos de años antes; Que abolió la Sinagoga parroquial y dió origen a la Iglesia Universal; que vió La institución del más augusto de los sacramentos y el cumplimiento de lo más sublime y más tierno de aquello que el Dios más providencial había establecido para la Naturaleza humana, miserablemente ultrajado por el pecado del primer hombre.

No es de extrañar, entonces, si la Iglesia Católica, en este precioso tiempo, utiliza ceremonias más elaboradas, una piedad y veneración más profunda, y más numerosas instituciones y prácticas salutrales que en todo el resto del año. La Santa Madre Iglesia, en esta Semana, bendice y renueva el Aceite que debe santificar sus templos y consagrar a sus Ministros; limpia los Altares en los que ofrece cada día la Carne del Cordero Inmaculado que la nutre y la santifica; bendice y renueva el agua que la rinde fecunda y el fuego que debe iluminarla. Esta Madre amorosa no reprimió ningún cuidado en preparar a sus hijos para celebrar dignamente la Muerte y Resurrección del Salvador y hacerlos dignos de los inmensos frutos de este misterio.

La celebración de la Semana Santa es muy antigua, tanto que la encontramos mencionada en las Constituciones Apostólicas a más tardar en el siglo III, y en las obras de los Santos Padres que florecieron en el Cuarto Siglo. La encontramos distinguida con nombres piadosos, según los misterios y ceremonias con que se celebraba: entre estos recordamos la de "Gran Semana", como la llama San Juan Crisóstomo; "Semana más grande", es decir, la más augusta de todas las semanas del año; "Semana de la Indulgencia", por la reconciliación de los pecadores y el Bautismo de los Catecúmenos que tuvo lugar durante el transcurso de la semana; austeridades practicadas por los

fieles; “Última Semana” porque pone fin a la penitencia de Cuaresma; “Semana auténtica”, o “del Señor”, por ser la Semana en que todos son del Señor; y por último, la “Semana Santa” por excelencia, por la santidad de los misterios y la sublimidad de las funciones sagradas que en ella se celebran.

Los antiguos hijos de la Iglesia se esforzaron en distinguir este tiempo de las semanas anteriores por el redoblamiento de su devoción, orando la mayor parte del día con el Clero en la Iglesia; aumentando su ayuno y rechazando las actividades profanas, cerrando los tribunales a los asuntos de los hombres.

Las ceremonias que celebra nuestra Iglesia en Semana Santa son: la bendición y Procesión de Palmas el Domingo; la reconciliación de los pecadores; el canto de las profecías en los últimos tres días; la consagración de los Aceites y el lavado de los pies el Jueves; la adoración de la Cruz el Viernes; la bendición del cirio y de la pila bautismal el Sábado.

La **Bendición y Procesión de Palmas** se celebra en memoria de la entrada solemne de Cristo en Jerusalén, cuando las multitudes judías, el domingo antes de la Pascua, fueron a recibirlo fuera de las puertas de la ciudad con ramas de palma en la mano. A las ramas de la palma, que es muy rara en el Occidente, la Iglesia Latina sustituye las ramas de olivo, una planta muy adecuada para simbolizar esa paz y mansedumbre que, en esa ocasión particular, brilló a través del Bendito Rostro del Redentor.

La **Reconciliación de los Pecadores** era pública en la antigüedad y la realizaba el Obispo o un Sacerdote delegado por él, durante el oficio de la mañana. Los penitentes estarían afuera, vestidos de cilicio y con la cabeza cubierta de cenizas, esperando ser invitados al vestíbulo de la iglesia, con la frente en el suelo. El obispo, dentro de la iglesia, les gritaba: ¡Venid! Y habiendo entrado, recitarían los Salmos Penitenciales, o los que aluden al arrepentimiento, tras lo cual el Obispo pronunciaría sobre ellos la fórmula de la absolución. Esta parte de la liturgia se cerró con una misa propiamente dicha, llamada "Misa de la reconciliación", en la que los absueltos serían admitidos a la comunión. Pero esta ceremonia, por muy sabias razones, ha quedado ahora abolida: no queda más recuerdo que el que leemos en los libros antiguos.

La **Consagración de Aceites** está reservada únicamente al Obispo. Los Aceites para consagrar son el Crisma usado en el Bautismo, Confirmación, Ordenación de Sacerdotes y Obispos, y en un momento para la Coronación de Reyes; (el Óleo de los Catecúmenos, en las ceremonias previas al Bautismo Solemne), el Óleo de los Enfermos, comúnmente llamado Óleo Santo para la Extremaunción.

El **Lavado de Pies** no es una función reservada al Clero. Fue ordenado por Cristo en la última cena cuando les dió a los apóstoles el mandamiento de amarse unos a otros, y de ese amor, Él mismo dió una gran señal al lavarles los pies. Por eso el Lavado

se encuentra identificado en los libros litúrgicos con el nombre "Mandato". El Rito de la Consagración de los Aceites y del Lavado de los Pies nos parece derivado de la práctica de los mismos Apóstoles

En la **Adoración de la Cruz** la Iglesia hace que Cristo mismo Crucificado hable a su pueblo, para decirles cuánto sufrió por ellos, con cuántos beneficios los ha colmado y con cuánta ingratitud se le ha recompensado. En este día de dolor, la Iglesia pone en sus labios estos reproches, con el único fin de impulsar a sus hijos a reconocer en sí mismos la causa de la muerte del Salvador, a humillarse ante Él y a lavar su propia culpa en su Sangre. En este día de salvación universal, en el que Jesucristo nuestro Maestro oró por todos, incluso por sus perseguidores, la Iglesia no excluye a nadie de sus oraciones; y así los niños separados de su seno, los judíos, como también los paganos, todos participan en su sufragio. La Iglesia, sin embargo, se abstiene de ofrecer el Sacrificio del Altar, es decir, de celebrar la Santa Misa, por respeto al Sacrificio sangriento que el verdadero Sacerdote, Jesucristo, ofreció a su Padre Eterno en este día de la Cruz.

La **Bendición pública del Cirio Pascual** ha sido un rito de la Iglesia durante muchos siglos, junto con su iluminación en las Misas Solemnes desde la Pascua hasta la Ascensión, como símbolo de la gloriosa Resurrección de Cristo y de la luz del Evangelio que fue esparcido por todos los pueblos. En tiempos pasados le atribuyeron un símbolo de la columna de fuego que guió a los israelitas en el desierto; y verlo encendido durante el tiempo pascual parece indicar también la Pascua que la gente celebró durante tantos años en su peregrinaje terrenal. Esta bendición fue compuesta por San Ambrosio, por decreto de Zosimus, el Sumo Pontífice.

Más antigua que la bendición del Cirio es la de la Fuente Bautismal, ya que de ella se habla entre los Padres del Cuarto, Tercio e incluso Segundo Siglo. Habiendo bendecido y consagrado la fuente según el rito del Misal, el Obispo procede a bautizar solemnemente a los infantes. En los primeros días de la Iglesia existía la práctica de conferir el Bautismo únicamente a los adultos. Primero se les instruyó acerca de los misterios de nuestra santa fe, y el tiempo de esta instrucción, que duró al menos tres meses, se llamó "catecumenado". Los Catecúmenos fueron divididos en dos clases, los Novicios y los Competentes, de los cuales estos últimos fueron propiamente llamados Competentes o Iluminados: "Competentes" porque juntos pedían el Bautismo, "Iluminados" por la luz de la gracia que estaban a punto de recibir en el Sacramento. El Domingo Santo de Ramos se presentaban en la iglesia preguntando si podían hacer profesión de fe; el Jueves Santo se lavaban la cabeza que estaba cubierta con las cenizas de la Cuaresma, y en Sábado Santo eran bautizados. Recibirían y se pondrían una prenda blanca, símbolo de la inocencia bautismal. En memoria de esto, el

Domingo de la Octava Pascual lleva todavía el nombre de “Dominica in albis depositis” o Domingo de las Vestimentas Blancas quitadas.

Algunos se maravillan de cómo durante la Semana Santa en la Iglesia Ambrosiana se usa el color rojo, y en la Iglesia Romana el violeta, mientras que, para representar dignamente la muerte del Salvador, el negro parecería más apropiado. Pero la Iglesia no quiso confundir la muerte de los hombres con la muerte del Hombre-Dios. Y de hecho la misma Iglesia, que en un tiempo ordenó a sus sacerdotes que recitaran diariamente el Oficio de los Muertos durante toda la Cuaresma, lo prohibió durante la Semana Santa, para que nadie crea que las oraciones por los difuntos estaban destinadas a Cristo. Solo el Rito Romano usa el color negro en Viernes Santo.

Algunos se preguntan por qué, cuando Jesús resucitó el Domingo, la Iglesia en un momento celebró su resurrección el sábado, por lo tanto, mucho antes de que realmente sucediera. ¿Cuál fué la razón para cambiar el tiempo de esta liturgia? La indulgencia de la Iglesia, que, anticipando la Misa y las Primeras Vísperas al sábado, quiso atender las necesidades de sus hijos y anticiparles tanto la alegría de la Comunión con Cristo Resucitado como el consuelo de la cena que de otra manera habría tenido que retrasarse hasta pasada la medianoche.

DOMINGO DE RAMOS

Bendición de Ramos

Después de la aspersión del agua bendita, como de costumbre, el sacerdote revestido de capa morada o Sin casulla, acompañado de sus ministros revestidos también de sus ornamentos, va a bendecir los Ramos, colocados cerca del altar. Primero canta el Coro la siguiente Antífona:

Hosánna filio David: benedíctus,
Qui venit in nómine Dómini. O
Rex Israë! Hosánna in excélsis.

Hosanna al Hijo de David! Bendito el
que viene en nombre del Señor,
oh Rey de Israel. Hosanna en las alturas.

COMENTARIO

La multitud gritó de diversas maneras "*Hosanna*", diciendo "*Hosanna in excelsis*" y "*Hosanna Filio David*". Esta palabra, *Hosanna*, tiene dos significados. La primera Es cuando escribes o pronuncias "*Hosanna*" como dos palabras: Hosanna. Es como Decir: Salva a este, o Libre, a este otro; y en este sentido se usa en la Misa. El otro Significado es cuando se agrega el caso dativo, que es "filio David", con el cual, según las reglas gramaticales, no se puede decir ni Libre ni Salvar; De hecho, sería una barbaridad decir Libre filio David. Entonces, si consideras "Hosanna" como una palabra significa "ramas de árboles traídas aquí y allá para ciertas ocasiones con honores" y, por lo tanto, de los judíos leemos que, en algunas de sus fiestas y en la dedicación del templo, dar vueltas llevando "la hosanna", o las ramas de los árboles. Entonces, así aclamaban a Cristo diciendo: "Hosanna Filio David", era como si la multitud dijera: "Le damos estas ramas al Hijo de David". Es como si, en nuestros días, cuando una persona importante entra en una ciudad, la gente pudiera gritar: "¡Viva!". Parece que desde Cristo en adelante, esta forma gozosa de acogida con ramas no se ha repetido nunca, ya que estaba reservada exclusivamente para las fiestas y solo para Dios.

El Sacerdote, de pie al lado de la Epístola, sin voltear hacia el pópulo, dice, con las manos juntas, en la entonación del Oratio Ferial:

V. Dóminus vobíscum.
R. Et cum spírítu tuo.

Orémus.

Oratio

Deus, quem dilígere et amáre iustítia
est, ineffábilis grátiae tuæ in nobis
dona múltiplica: et qui fecísti nos in
morte Fílii tui speráre quæ crédimus;
fac nos eódem resurgénte pervenire
quo téndimus: Qui tecum vivit et re-
gnat.

R. Amen.

V. El Señor sea con vosotros.
R. Y con tu espírítu.

Oremos.

Oratio

ODios, a quien es justo querer y amar
múltiplica en nosotros los dones de
de tu inefable gracia; y ya que en la
muerte de tu Hijo nos hiciste esperar todas
las cosas que creemos, haz que por su
resurrección lleguemos a la gloria a que
aspiramos.

Que contigo vive y reina.

R. Amen

El Subdiácono cantará la siguiente Lectura en la ubicación usual, en el tono de la Epístola, y finalmente, besa la mano del Sacerdote.

LECTIO LIBRI EXODI

Exodi 15:27; 16:1-7

In diébus illis: Venérunt filii Israëli in Elim, ubi erant duódecim fontes aquárum et septuagínta palmæ: et castrametáti sunt iuxta aquas. Profectíque sunt de Elim, et venit omnis multitúdo filiórúm Israëli in desértum Sin, quod est inter Elim et Sínai: quintodécimo die mensis secúndi, postquam egréssi sunt de terra Ægýpti. Et murmurávit omnis congregátio filiórúm Israëli contra Móysen et Aaron in solitúdine. Dixerúntque filii Israëli ad eos: **Utiam** mórtui essémus per manum Dómini in terra Ægýpti, quando sedebámus super ollas cárniú, et comedebámus panem in saturitáte: cur eduxístis nos in desértum istud, ut occiderétis omnem multitudínem fame? Dixit autem Dóminus ad Móysen: Ecce, ego pluam vobis panes de cælo: egrediátur pópulus, et colligat quæ sufficiunt per singulos dies: ut tentem eum, utrum ámbulet in lege mea an non. Die autem sexto parent quod ínférant: et sit duplum, quam colligere solébant per singulos dies. Dixerúntque Móysen et Aaron ad omnes filios Israëli: Véspere sciétis, quod Dóminus edúxerit vos de terra Ægýpti: et mane vidébitis glóriam Dómini.

LECTURA DEL LIBRO DEL ÉXODO

Éxodo 15:27; 16:1-7

De allí pasaron los hijos de Israel a Elim, donde había doce manantiales de aguas y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas. Partió de Elim toda la multitud de los hijos de Israel, y vino a parar al desierto de Sin, que está entre Elim y el monte Sinaí, el día quince del segundo mes, después de la salida del país de Egipto. Y murmuró en aquel desierto contra Moisés y Aarón el pueblo de los hijos de Israel. A los cuales dijeron los hijos de Israel: ¡Ojalá hubiésemos muerto a manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando estábamos sentados junto a las calderas llenas de carne y comíamos pan cuanto queríamos! ¿Por qué nos habéis traído a este desierto para matar de hambre a toda la gente? Pero el Señor le dijo a Moisés: Voy a hacer que os llueva pan del cielo; salga el pueblo y recoja lo que basta para cada día, pues quiero probarle, a ver si se ajusta o no a mi ley. Mas el día sexto prevengan lo que han de reservar, y así cojan doble de lo que solían cada día. Entonces Moisés y Aarón dijeron a todos los hijos de Israel: Esta tarde conoceréis que el Señor es quien os ha sacado de la tierra de Egipto, y mañana veréis brillar el poder del Señor, pues ha oído que os quejáis de él. Por lo que hace a nosotros, ¿qué somos para que andéis murmurando contra nosotros?

COMENTARIO

Este Responsorial se añade para ayudarnos a recordar que los beneficios que Dios Padre nos dio en Cristo, se conceden mediante la muerte del mismo Redentor.

Para el Gradual se canta uno de los siguientes Responsoriales:

Ioann. 11:47-49,50 et 53

R. Collegérunt pontífices et pharisæi concílium, et dixerunt: Quid fácimus, quia hic homo multa signa facit? Si dimíttimus eum sic, omnes credent in eum: * Et vénient Románi, et tollent nostrum locum et gentem. V. Unus autem ex illis, Cáiphás nómine, cum esset póntifex anni illíus, prophetávit dicens: Expedit vobis, ut unus moriátur homo pro pópulo, et non tota gens péreat. Ab illo ergo die cogitavérunt interfícere eum, dicétes. – Et vénient.

Matth. 26,39 et 41

R. In monte Olivéti orávit ad Patrem: Pater, si fieri potest, tránseat a me calix iste. * Spíritus quidem promptus est, caro autem infírma: fiat volúntas tua. V. Vigiláte et oráte, ut non intréitis in tentatiónem. – Spíritus quidem.

Jn. 11:47-49,50 & 53

R. Reunieron los Pontífices y Fariseos Consejo, y dijeron: ¿Qué hacemos, puesto que este hombre obra muchos milagros? Si lo dejamos así, todos creerán en él; * Y vendrán los Romanos y se enseñorearán de nuestro país y de nuestra nación. ✠ Mas uno de ellos, llamado Caifás, como era Pontífice aquel año, profetizó diciendo: *Os conviene que muera un hombre por el pueblo, y no que toda la nación perezca.* Por lo que desde aquel día resolvieron quitarle la vida, diciendo: * - Y vendrán.

Mt. 26:39 & 41

R. En el monte Olivete oró al Padre: ¡Padre! Si es posible, pase Mí este cáliz. * Es verdad que el espíritu está pronto, pero la carne es flaca; hágase tu voluntad ✠. Velad y orad, para que no entréis en tentación. * Es verdad que el espíritu, etc.

Mientras se canta la Respuesta, el Diácono coloca el libro de los Evangelios en el Altar; luego presenta el bote al sacerdote, quien toma incienso y lo pone en el incensario. Entonces el Diácono dice: *Munda cor meum*, y habiendo tomado el libro del Altar, pide la bendición del Sacerdote; luego, con el Subdiácono sosteniendo el libro abierto entre dos Acólitos con velas encendidas, hace la señal de la cruz sobre el libro, lo inciensa, canta el Evangelio como de costumbre, y al final, el subdiácono presenta el libro al sacerdote para que lo bese, que también está incensiado por el diácono.

SEQUENTIA SANCTI EVANGELII
SECUNDUM MATTHÆUM

Matth. 21:1-9

In illo tempore: Cum appropinquasset Iesus Ierosólymis, et venisset Bétphage ad montem Olivéti: tunc misit duos discipulos suos, dicens eis: Ite in castellum, quod contra vos est, et statim inveniétis ásinam alligátam et pullum cum ea: sólvite et addúcite mihi: et si quis vobis áliquíd dixerit, dícite, quia Dóminus his opus habet, et conféstim dimíttet eos. Hoc autem totum factum est, ut adimplerétur, quod dictum est per Prophétam, dicentem: Dícite filiæ Sion: Ecce, Rex tuus venit tibi mansuétus, sedens super ásinam et pullum, filium subiugális. Eúntes autem discipuli, fecérunt, sicut præcépit illis Iesus. Et adduxérunt ásinam et pullum: et imposuerunt super eos vestiménta sua, et eum désuper sedére fecérunt. Plúrima autem turba straverunt vestiménta sua in via: álii autem cædebant ramos de arbóribus, et sternébant in via: turbæ autem, quæ præcedébant et quæ sequebantur, clamábant, dicéntes: Hosánna filio David: benedíctus, qui venit in nómine Dómini.

PASAJE DEL SANTO EVANGELIO
SEGÚN SAN MATEO

Mt. 21:1-9

A cercándose a Jerusalén, luego que llegaron a la vista de Betfagé, al pie del monte de los olivos, despachó Jesús a dos discípulos, diciéndoles: Id a esa aldea, que se ve enfrente de vosotros, y sin más diligencia encontraréis una asna atada, y su pollino con ella; desatadlos, y traédmelos: y si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor; y al punto os los dejarán llevar, Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el profeta. Decid a la hija de Sión, Jerusalén: Mira que viene a ti tu rey lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrado al yugo. Idos los discípulos, hicieron lo que Jesús les mandó, y trajeron el asna, y el pollino; y los aparejaron con sus vestidos; y le hicieron sentar encima. Y una gran muchedumbre de gentes tendían por el camino sus vestidos; otros cortaban ramos de los árboles, y los ponían por donde había de pasar; y tanto las gentes que iban delante, como las que venían detrás, clamaban diciendo: Hosanna, salud y gloria al hijo de David; bendito sea el que viene en nombre del Señor; hosanna en lo más alto de los cielos.

El Sacerdote bendice los ramos.

COMENTARIO

Hacia el Este se encontraba el Monte de los Olivos, a dos tercios de milla de Jerusalén, y entre ellos se podía ver el valle de Cedrón, donde las multitudes se reunían con el Señor cuatro días antes del Jueves Santo. La palmera de la que las multitudes tomaron las ramas, Dios usó como signo digno, para dar testimonio de tan noble triunfo; a diferencia de otras plantas, estas permanecieron verdes durante muchos siglos.

Las ramas son bendecidas y luego distribuidas por el sacerdote, aunque las bendecidas por Cristo no habían sido distribuidas; y esto se debe a que el pueblo judío, habiendo sido movido por Dios, los tomó sin comprender el misterio de esto. Además, no era necesario bendecir las ramas llevadas por los judíos, ya que la victoria de Cristo sobre el diablo aún no se había cumplido. Pero si la Iglesia bendice y distribuye ramas es porque ya contempla Su victoria perfecta. Además, siendo Él mismo el Triunfante y teniendo para Él el júbilo de los elegidos en el Cielo, conviene que la bendición y distribución la haga el Sacerdote, quien representa a Cristo.

El sacerdote, de pie al lado de la epístola del altar, dice en el tono de la ferial el Oratio:

V. Dóminus vobíscum.
R. Et cum spírítu tuo.

Orémus.

Oratio

Auge fidem in te sperántium, Deus, et súpplicum preces cleménter exáudi: véniat super nos múltiplex misericórdia tua: bene + dicántur et hi pálmites palmárum seu olivárum: et sicut in figúra Ecclésiæ multiplicásti Noé egrediéntem de arca, et Móysen exeúntem de Ægypto cum fíliis Israël: ita nos, portántes pálmis et ramos olivárum, bonis áctibus occurrámus óbviám Christo: et per ipsum in gáudium introëámus ætérnum: Qui tecum vivit et regnat in unitáte Spírítus Sancti Deus.

V. El Señor sea con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

Oremos.

Oratio

Oh Dios, acrecienta la fe de los que en tí esperan, y oye clemente las oraciones de los que te suplican; recaiga sobre nosotros tu abundante misericordia, y sean benditos estos ramos de palma o de olivo; y así como en figura de la Iglesia multiplicaste a Noé al salir del arca, y a moisés cuando salió de Egipto con los hijos de Israel, haz también que nosotros, llevando estas palmas y ramos de olivo, salgamos al encuentro de Jesucristo con buenas obras, y entremos por Él en el gozo eterno. El cual contigo vive y reina, en unidad del Espíritu Santo, Dios.

COMENTARIO

El Prefacio se coloca aquí para alabar a Dios con el canto de los Ángeles y la multitud; y se nos exhorta a tener la mente fija en los misterios divinos que representan.

Aquí la voz cambia al tono del Prefacio Ferial:

V. Per ómnia sæcúla sæculórum. R.
Amen.
V. Dóminus vobíscum.

V. Por todos los siglos de los siglos
R. Amen
V. El Señor sea con vosotros.

R. Et cum spírítu tuo.
V. Sursum corda.
R. Habémus ad Dómi hunum.
V. Grátias agámus Dómi, Deo nostro.
R. Dignum et iustum est.

Vere dignum et iustum est, æquum et salutáre, nos tibi semper et ubíque grátias ágere: Dómine sancte, Pater omnípotens, ætérne Deus: Qui gloriáris in consílio sanctórum tuórum. Tibi enim séviunt creatúræ tuæ: quia te solum auctórem et Deum cognóscunt, et omnis factúra tua te colláudat, et benedícunt te sancti tui. Quia illud magnum Unigéniti tui nomen coram régibus et potestátibus huius sæculi líbera voce confiténtur. Cui assístunt Angéli et Archángeli, Throni et Dominatiónes: cumque omni milítia cæléstis exércitus hymnum glóriæ tuæ cóncinunt, sine fine dicétes:

R. Y con tu espírítu.
V. Elevad vuestros corazones.
R. Los tenemos ya elevados al Señor.
V. Demos gracias al Señor Dios nuestro.
R. Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todas partes, Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios. Tú te glorias en la compañía de tus Santos; a Ti sirven todas las criaturas, porque a Ti solo reconocen por su Dios y Hacedor; y todas tus obras te alaban y tus Santos te bendicen. Porque en alta voz confiesan delante de los reyes y altas potestades de este mundo el augusto nombre de tu Unigénito. Al cual asisten los Ángeles y Arcángeles, los Tronos y Dominaciones; y con toda la milicia del celestial ejército cantan un himno a tu gloria, diciendo sin cesar: ¡Santo!...

El Coro canta:

Sanctus, Sanctus, Sanctus Dóminus, Deus Sábaoth. Pleni sunt cæli et terra glória tua. Hosánna in excélsis. Benedíctus, qui venit in nómine Dómini. Hosánna in excélsis.

Santo, santo, santo Señor Dios del universo El cielo y la tierra están llenos de tu gloria, Hosanna en las alturas. Bendito es el que viene en el nombre del Señor Dios, Hosanna en las alturas.

COMENTARIO

Estas oraciones demuestran el misterio y el significado del olivo y las palmas, y cómo los hombres son asistidos a través de ellos por medio de la gracia divina.

V. Dóminus vobíscum.
R. Et cum spírítu tuo.

Orémus.

Oratio

Pétimus, Dómine sancte, Pater omnípotens, ætérne Deus: ut hanc

V. El Señor sea con vosotros.
R. Y con tu espírítu.

Oremus.

Oratio

Pedímoste, Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que estos

creatúram olívæ, quam ex ligni matéria prodire iussisti, quamque colúmba rédiens ad arcam próprio pértulit ore, bene + dicere et sancti + ficare digneris: ut, quicumque ex ea recéperint, accípiant sibi protectiónem ánimæ et córporis: fiatque, Dómine, nostræ salútis remédium tuæ grátiae sacraméntum. Per Dóminum nostrum.

R. Amen.

Orémus.

Oratio

Deus, qui dispérsa cóngregas, et congregáta consérvas: qui pópulis, óbviám Iesu ramos portántibus, benedixisti: béne + dic étiam hos ramos palmæ et olívæ, quos tui fámuli ad honórem nóminis tui fidéliter suscípiunt: ut, in quemcúmque locum introdúcti fúerint, tuam benedictiónem habitatóres loci illíus consequántur: et, omni adversitáte effugáta, délixtera tua prótegat, quos redémit Iesus Christus, Fílius tuus, Dóminus noster: Qui tecum.

R. Amen.

Orémus.

Oratio

Deus, qui miro dispositiónis órdine, ex rebus étiam insensibílibus, dispensatióem nostræ salútis osténdere voluísti: da, quæsumus; ut devota tuórum corda fidélium salúbriter intéllégant, quid mystice désignet in facto, quod hódie, cælésti lúmine affláta, Redemptóri óbviám procédens, palmárum atque olivárum ramos vestígiis eius turba substrávit. Palmárum ígitur rami de mortis príncipe triúmphos ex-

Ramos de olivo, que hiciste brotar del tronco de un árbol, semejante al ramito que llevó al arca la paloma en su pico, te dignes ben✠decirlos y santi✠ficarlos, para que todos aquellos a quienes se distribuyeron, reciban la protección para su alma y su cuerpo; y el misterio de tu gracia, sirva, Señor, de remedio para nuestra salvación. Por N.S.J.C

R. Amen.

Oremos.

Oratio

Oh Dios, que reúnes lo disperso y conservas lo ya reunido: que bendijeste al pueblo que salió con ramos a recibir a Jesús, ben+dice también estos ramos de palma y de olivo, que reciben tus siervos con fe y en honor de tu nombre; para wue en cualquier lugar en que fueren introducidos consigan sus moradores tu bendición; y, alejada toda adversidad, defienda tu diestra a los que redimió Jesucristo tu Hijo y Señor nuestro, que contigo vive y reina.

R. Amen.

Oremos.

Oratio

Oh Dios, que con admirable providencia quisiste manifestar, aun por las cosas insensibles, la economía de nuestra salvación: concede que los corazones devotos de tus fieles entiendan para su bien los misterios encerrados en la acción de aquel pueblo, que alumbrado por inspiración celestial, salió hoy al encuentro del Redentor, echando por el camino ramos de palma y de olivo. Los ramos de palma indican los

spéctant; súrculi vero olivárum spiri-
tuálem unctiónem advenísse quodám-
modo clamant. Intelléxit enim iam
tunc illa hóminum beáta multítudo
præfigurári: quia Redémptor noster,
humánis cóndolens misériis, pro totíus
mundi vita cum mortis príncipe esset
pugnatúrus ac moriéndo triumphatú-
rus. Et ídeo tália óbsequens admini-
strávit, quæ in illo ei triúmphos victó-
riæ et misericórdiæ pinguédinem de-
clarárent. Quod nos quoque plena fide,
et factum et significátum retinéntes, te,
Dómine sancte, Pater omnípotens,
æterne Deus, per eúndem Dóminum
nostrum Iesum Christum suppliciter
exorámus: ut in ipso atque per ipsum,
cuius nos membra fieri voluísti, de
mortis império victóriam reportátes,
ipsíus gloriósæ resurrectiónis partíci-
pes esse mereámur: Qui tecum.

R. Amen.

Orémus.

Oratio

Deus, qui, per olivæ ramum, pacem
terris colúmbam nuntiáre iussísti:
præsta, quæsumus; ut hos olivæ cetera-
rúmque árborum ramos cælésti bene +
dictione sanctífices: ut cuncto pópulo
tuo proficiant ad salútem. Per
Christum, Dóminum nostrum.

R. Amen.

Orémus.

Oratio

Béne + dic, quæsumus, Dómine, hos
palmárum seu olivárum ramos: et
præsta; ut, quod pópulus tuus in tui ve-
neratióne hodiérna die corporaliter

triumfos sobre el príncipe de la muerte;
y los ramos de olivo, enciertomodo pregonan
haber ya llegado la unción espiritual; pues
entonces aquella dichosa multitud de
hombres entendió prefigurarse con esto
que nuestro Redentor, compadecido de
las miserias humanas, había de pelear con
el príncipe de la muerte para dar vida
a todo el mundo, y había de triunfar
muriendo. Y por eso, con este espíritu
practicó aquella ceremonia, que declararse
la gloria de su triunfo y la abundancia
de su misericordia. Por tanto nosotros,
conservando con entera fe este hecho y
su significación, humildementeterogamos,
Señor santo, Padre omnipotente, eterno
Dios, por el mismo Jesucristo Señor nuestro,
que pues nos elegiste para miembros suyos
haciéndonos triunfar en Él y por Él del
imperio de la muerte, merezcamos
participar de su gloriosa resurrección. El
cual contigo vive y reina.

R. Amen.

Oremos.

Oratio

Oh Dios, que por la paloma mandaste
fuese anunciada la paz a la tierra
con un ramo de olivo, dignate
santificar con celestial ben+dición
estos ramos de olivo o de otros árboles
para que sirvan de salvación a tu
pueblo. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amen.

Oremos.

Oratio

Bendice, Señor, estos ramos de palmas y
olivos; y haz que lo que practica hoy
exteriormente el pueblo para gloria
tuya, lo cumpla espiritualmente con

agit, hoc spirituáliter summa devotióne perficiat, de hoste victóriam reportándo et opus misericórdiæ summópere diligéndo. Per Dóminum nostrum.

R. Amen.

Suma devoción, triunfando del enemigo y amando de todo corazón la Obra de misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor, que contigo vive y reina.

R. Amen.

Aquí el Celebrante pone incienso en el incensario, y rocía las ramas tres veces con agua bendita, diciendo la Antífona *Aspérges me*, sin cantar y sin el Salmo, las incienso tres veces y luego dice:

V. Dóminus vobíscum.

R. Et cum spíritu tuo.

Orémus.

Oratio

Deus, qui Fílium tuum Iesum Christum, Dóminum nostrum, pro salúte nostra in hunc mundum misísti, ut se humiliáret ad nos et nos revocáret ad te: cui étiam, dum Ierúsalem veníret, ut adimpléret Scriptúras, credéntium populórum turba, fidelíssima devotióne, vestiméta sua cum ramis palmárum in via sternébant: præsta, quæsumus; ut illi fidei viam præparémus, de qua, remóto lápide offensiónis et petra scándali, fróndeant apud te ópera nostra iustítiæ ramis: ut eius vestígia sequi mereámur: Qui tecum.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oremos.

Oratio

ODios, que para nuestra salvación enviaste a este mundo a nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, a fin de que humillándose hasta nosotros nos hiciera volver a Ti; y quisiste también que, cuando vino a Jerusalén para cumplir las Escrituras, una multitud de pueblo fiel, con fidelísima devoción, tendiese por el camino sus vestidos y ramos de palma: haz, te rogamos que, removida toda piedra de tropiezo y de escándalo, preparemos el camino a esa fe que te presente nuestras obras frondosas cual ramos de justicia, para que merezcamos seguir sus pisadas. Que contigo vive y reina.

Cuando termina la bendición, el más alto de rango del Clero se dirige al Altar y le da una palma bendita al Celebrante, quien se arrodilla y le besa la mano. El Celebrante entonces, ante el Altar, se voltéa hacia el pueblo, distribuye las palmas, primero a aquél de quien recibió, luego al Diácono y Subdiácono y a los demás clérigos y finalmente al pueblo. Todos los que las reciben se arrodillan y besan la palma y la mano del Celebrante, excepto los Prelados si los hay. Durante la distribución, el Coro canta las siguientes Antífonas, que se repiten hasta que finaliza la distribución.

Antiphona

Ioann. 12:13

Púeri Hebræórum, portántes ramos olivárum, obviavérunt Dómino, clamántes et dicétes: Hosánna in excélsis.

Antífona

Jn. 12:13

Los hijos de los hebreos, llevando ramos de olivo, salieron a recibir al Señor, aclamándole y diciendo: Hosanna en las alturas.

Alia Antiphona *Matth. 21:8 et 9*

Púeri Hebraeorum vestiménta prosternébant in via et clamábant, dicéntes: Hosánna filio David: benedíctus, qui venit in nómine Dómini.

Otra Antífona *Mt. 21:8 & 9*

Los hijos de los hebreos tendían sus Vestidos en el camino, y le aclamaban diciendo ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Luego el Sacerdote dice:

V. Dóminus vobíscum.

R. Et cum spírítu tuo.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espírítu.

Orémus. *Oratio*

Omnípotens sempitérne Deus, qui Dóminum nostrum Iesum Christum super pullum ásinæ sedére fecísti, et turbas populórum vestiménta vel ramos arbórum in via stérnere et Hosánna decantáre in laudem ipsíus docuísti: da, quæsumus; ut illórum inócéntiam imitári possimus, et eórum méritum cónsequi mereámur. Per eúndem Christum, Dóminum nostrum.

R. Amen.

Oremus. *Oratio*

Omnipotente y sempiterno Dios, que hiciste que nuestro Señor Jesucristo montase sobre un asnillo y que la multitud del pueblo tendiese en el camino sus vestidos y ramas de árboles, y le enseñaste a cantar el Hosanna en alabanza suya: concédenos poderlos imitar en la inocencia y participar de su mérito. Por el mismo Cristo nuestro Señor.

R. Amen

Sigue la Procesión; primero el Celebrante pone incienso en el incensario, y el Diácono, volteándose hacia el pueblo, dice: *Procedámus in pace*, a lo que el Coro responde: *In Nómine Christi*. Amén. El Turífero va primero con el incensario humeante, luego el Subdiácono, vestido, llevando la Cruz entre dos Acolitos con cirios encendidos. Sigue el Clero en orden, el Celebrante al último con el Diácono a su izquierda, todos con las palmas en la mano y se cantan las siguientes Antifonas mientras dura la Procesión.

Antiphona *Matth. 21:1-3,7,8 et 9*

Cum appropinquáret Dóminus Ierosólymam, misit duos ex discípulis suis, dicens: Ite in castéllum, quod contra vos est: et inveniétis pullum ásinæ alligátum, super quem nullus hóminum sedit: sólvite et addúcite mihi. Si quis vos interrogáverit, dícite: Opus Dómino est. Solvéntes adduxérunt ad Iesum: et imposuérunt illi vestiménta sua, et sedit super eum: álii expandébant vestiménta

Antífona *Mt. 21:1-3,7,8 & 9*

Estando el Señor cerca de Jerusalén envió a dos de sus discípulos, diciendo: Id a esa aldea que está en frente de vosotros y encontraréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traédmelo. Si alguien os preguntare, respondedle: El Señor lo necesita. Desatáronlo y lo trajeron a Jesús; y pusieron encima sus vestidos, y montó sobre él; unos extendían sus vestiduras en el camino; otros echaban ramas de los

sua in via: álíi ramos de arbóribus ster-
nébant: et qui sequebántur, clamábant:
Hosánna, benedíctus, qui venit in nómi-
ne Dómini: benedíctum regnum patris
nostri David: Hosánna in excélsis: mise-
rére nobis, fili David.

Alia Antiphona *Ioann. 12:12 et 13*

Cum audísset pópulus, quia Iesus
venit Ierosólymam, accepérunt ramos
palmárum: et exiérunt ei óbviám, et
clamábant púeri, dicétes: Hic est, qui
ventúrus est in salútem pópuli. Hic est
salus nostra et redéemptio Israël.
Quantus est iste, cui Throni et
Dominatiónes occúrrunt! Noli timére,
fília Sion: ecce, Rex tuus venit tibi, se-
dens super pullum ásinæ, sicut scrip-
tum est, Salve, Rex, fabricátor mundi,
qui venísti redímere nos.

Alia Antiphona

Ante sex dies solémnis Paschæ,
quando venit Dóminus in civitatém
Ierúsalem, occurrérunt ei púeri: et in
mánibus portábant ramos palmárum,
et clamábant voce magna, dicétes:
Hosánna in excélsis: benedíctus, qui
venísti in multítudine misericórdiæ
tuæ: Hosánna in excélsis.

Alia Antiphona

Occúrrunt turbæ cum flóribus et pal-
mis Redemptóri óbviám: et victóri
triumphánti digna dant obséquia:
Fílium Dei ore gentes prædicant: et in
laudem Christi voces tonant per núbila:
Hosánna in excélsis.

árboles ; y los que seguían le vitoreaban:
¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el
nombre del Señor, y bendito el reino de
nuestro Padre David! ¡Hosanna en las
alturas! ¡Ten misericordia de nosotros
Hijo de David!

Otra Antífona

Jn. 12:12 & 13

Habiendo oído el pueblo que Jesús
iba a Jerusalén, tomó ramos de palma;
y salió a recibirle, y los muchachos le
aclamaban diciendo: ¡Este es el que ha
de venir para salvar al pueblo! ¡Este es
nuestra salvación y la redención de Israel!
¡Cuán grande es Éste a quien los Tronos
y Dominaciones salen a recibir! No temas,
hija de Sión; porque tu Rey viene a ti
montadosobreunpollino, como está escrito.
¡Dios te salve, oh Rey, criador del mundo,
que has venido a redimirnos!

Otra Antífona

Seis días antes de la Pascua, cuando
vino el Señor a Jerusalén, le salieron al
encuentro unos muchachos y llevando en
las manos ramos de palmas, gritaban
diciendo: ¡Hosanna en las alturas! Bendito
Tú que viniste con la abundancia de tu
misericordia: ¡Hosanna en las alturas!

Otra Antífona

Sale el pueblo con flores y palmas a
recibir al Redentor; y rinde dignos
obsequios al vencedor triunfante; las
naciones le confiesan por Hijo de Dios; y
en albanza de Cristo resuenan por el aire
las voces de: ¡Hosanna en las alturas!

Alia Antiphona

Cum Angelis et púeris fidéles inve-
niámur, triumphatóri mortis clamán-
tes: Hosánna in excélsis.

Alia Antiphona

Turba multa, quæ convénerat ad
diem festum, clamábat Dómino:
Benedíctus, qui venit in nómine
Dómini: Hosánna in excélsis.

Otra Antífona

Con los Ángeles y los niños (de Jeru-
salén que aclamaron al Señor) unámonos
los fieles, cantando al triunfador de la
muerte: ¡Hosanna en las alturas!

Otra Antífona

Una gran multitud que había acu-
dido al día de la fiesta, clamaba al
Señor: Bendito el que viene en el
nombre del Señor. ¡Hosanna en las
alturas!

Al regreso de la Procesión, dos o cuatro cantores entran en la iglesia y, cerrando la puerta, de pie con el rostro hacia la Procesión, comienzan a cantar la primera estrofa de la Glória, *laus et honor*. El sacerdote y los demás fuera de la iglesia las repiten. Luego, los que están adentro cantan los siguientes versos, todos o en parte, según la oportunidad; y los de fuera responden: *Glória, laus*, como al principio.

COMENTARIO

Teodoro, obispo de Orléans, fue encarcelado en Angers por el emperador Ludovico el Piadoso, hijo de Carlomagno, después de haber sido acusado falsamente por sus enemigos. Mientras Ludovico pasaba en procesión ante la cárcel donde estaba Teodoro, los fieles insistieron en que la procesión se detuviera. Mientras tanto, el Obispo comenzó a cantar estos versos, compuestos por él de una manera tan conmovedora que todos reclamaron al Emperador para que lo liberara. Y así, el obispo fue inmediatamente puesto en libertad y se restauraron sus derechos y dignidad. Desde entonces se ha desarrollado la práctica de cantar este himno imitando ese episodio. El hecho de que algunos permanezcan dentro de la iglesia cantando y otros fuera respondiendo, simbolizan a los Ángeles, que antes de la Resurrección y el triunfo de Cristo, estaban desde su lugar en el Cielo, que estaba cerrado a los hombres, alabando a Dios, mientras oraban por la restauración de la raza humana. A estas alabanzas, los buenos mortales que se han confiado a la esperanza divina, responden cantando y orando para unirse con esos Ángeles en el cielo.

Glória, laus et honor tibi sit, Rex

Christe, Redemptor: Cui puerile
decus prompsit Hosánna pium.

Repetitur: R. Glória, laus...

Israël es tu Rex, Davidis et ínclitya
proles: Nómine qui in Dómini, Rex be-
nedícte, venis.

R. Glória, laus...

Cœtus in excélsis te laudat cælicus
omnis, Et mortális homo, et cuncta
creáta simul.

Gloria, alabanza y honor te sean dados
¡Joh Rey, oh Cristo Redentor!
A quien los niños aclamaban piadosa-
mente ¡Hosanna!

Repetir: R. Gloria, alabanza...

Tú eres el Rey de Israel, y descen-
diente ilustre de David, el Rey bendito
que vienes en el nombre del Señor

R. Gloria, alabanza...

Toda la corte celestial te alaba en las
alturas, y el hombre mortal junto con todo
lo criado.

R. Glória, laus...

Plebs Hebræa tibi cum palmis óbvia venit: Cum prece, voto, hymnis, ádsumus ecce tibi.

R. Glória, laus...

Hi tibi passúro solvébant múnia laudis: Nos tibi regnánti pángimus ecce melos.

R. Glória, laus...

Hi placuére tibi, pláceat devótió nostra: Rex bone, Rex clemens, cui bona cuncta placent.

R. Glória, laus...

R. Gloria, alabanza...

El pueblo hebreo te sale a recibir con palmas. Y nosotros venimos a tu presencia, con plegarias, votos e himnos.

R. Gloria, alabanza..

Aquéllos te tributaban alabanzas cuando ibas a padecer; y nosotros te cantamos dulces melodías ahora que reinas.

R. Gloria, alabanza...

Aquéllos te agradaron; que te agrade también nuestra devoción, Reybenigno, Rey piadoso, a quien todo lo bueno agrada.

R. Gloria, alabanza...

COMENTARIO

Los de afuera, ahora reunidos con los de adentro, forman un solo cuerpo, para simbolizar que la entrada hecha hoy por Cristo en Jerusalén prefigura Su entrada a la ciudad del Paraíso donde los justos se unirán a los Ángeles y tendrán gozo, honor y la palma de la gloriosa victoria.

El Subdiácono llama a la puerta con el asta de la Cruz, que se abre de inmediato, y la Procesión entra a la iglesia cantando:

R. Ingrediénte Dómino in sanctam civitatem, Hebræórum púeri resurrectionem vitæ pronuntiántes, * Cum ramis palmárum: Hosánna, clamábant, in excélsis, V. *Cum audísset pópulus, quod Iesus veníret Ierosólymam, exiérunt obviam ei. – Cum ramis.*

R. Al entrar el Señor en la Santa Ciudad, los hijos de los hebreos, anunciando la resurrección de la vida, con ramos de palma, clamaban: Hosanna en las alturas. V. Habiendo oído el pueblo que Jesús venía a Jerusalén, salió a recibirle con ramos de palmas y clamaban: ¡Hosanna en las alturas!

No se dice el *Gloria Patri*.

Luego se celebra la Misa y las palmas se sostienen en la mano solo durante el canto de la Pasión y el Evangelio.

DOMINGO DE RAMOS

Misa

Después de la celebración de la Misa de la Procesión, verdadero memorial de la muerte del Señor, para que se entienda que entró en Jerusalén, como uno que ha venido al lugar de sus sufrimientos, así como el cordero de la antigua ley se encontraba en la casa de cada judío justo antes de la Pascua.

Introitus

Ps. 21:20 et 22

Dómine, ne longe fácias auxiliium tuum a me, ad defensionem meam aspice: líbera me de ore leónis, et a cornibus unicórnium humilitátem meam. Ps. Deus, Deus meus, respice in me: quare me dereliquísti? longe a salúte mea verba delictórum meórum. – Dómine, ne longe.

Introito

Sal. 21:20 & 22

Señor, no te quedes lejos, ven corriendo a ayudarme, sálvame de las fauces del león, salva a este pobre de los cuernos del búfalo. Salmo. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza. Señor, no te quedes lejos.

COMENTARIO

El *Introito*, la Oración y la Epístola se refieren al sufrimiento de Cristo, antes del fruto que trajo, así como a la caridad y mansedumbre que mostró hacia nosotros. Por tanto, mereció del Padre la adoración de su nombre para siempre.

Orémus.

Oratio

Omnípotens sempitérne Deus, qui humano géneri, ad imitándum humilitátis exémplum, Salvatórem nostrum carnem súmere et crucem subíre fecísti: concéde propítius; ut et patiéntiæ ipsíus habére documénta et resurrecciónis consórtia mereámur. Per eúndem Dóminum nostrum.

Oremos.

Oratio

Dios todopoderoso y eterno. Por Por voluntad tuya, nuestro Salvador se hizo hombre y murió en la cruz, para que imitáramos su ejemplo de humildad. Te pedimos la gracia de guardar las enseñanzas de su pasión y así tener parte un día en su resurrección gloriosa.

No se dice algún otro Oratio.

LECTIO EPISTOLÆ BEATI PAULI
APOSTOLI AD PHILIPPENSES

Philipp. 2:5-11

Fratres: Hoc enim sentíte in vobis, quod et in Christo Iesu: qui, cum in forma Dei esset, non rapínam arbitrátus est esse se æquálem Deo: sed semetípsum exinanívit, formam servi accípiens, in similitúdinem hóminum factus, et hábitu invéntus ut homo. Humiliávit semetípsum, factus obœdiens usque ad mortem, mortem autem crucis. Propter quod et Deus exaltávit illum: ei donávit illi nomen, quod est super omne nomen: (*hic genuflectitur*) ut in nómine Iesu omne genu flectátur cæléstium, terréstrium et infernórum: et omnis lingua confiteátur, quia Dóminus Iesus Christus in glória est Dei Patris.

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL
SAN PABLO A LOS FILIPÉNCES

Filip. 2:5-11

Hermanos: Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió, el "Nombre-sobre-todonombre"; Aquí se arrodilla de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble —en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo—, y toda lengua proclame: "¡Jesucristo es Señor!", para gloria de Dios Padre.

COMENTARIO

Sigue el *Gradual*, que recibe su nombre por la antigua práctica de decirlo en los escalones del Altar. Viene después de la Epístola, para mostrar que lo que hemos aprendido de la Lectura ahora debería aplicarse a nuestras obras. La Iglesia en este Responsorial habla en la persona del Señor al Padre Eterno.

Graduale

Ps. 72:24 et 1-3

Tenuísti manum dexteram meam: et in voluntáte tua deduxísti me: et cum glória assumpsísti me. V. Quam bonus Israël Deus rectis corde! mei autem pæne moti sunt pedes: pæne effúsi sunt gressus mei: quia zelávi in peccatóribus, pacem peccatórum videns.

Gradual

Sal. 72:24 et 1-3

Me has cogido de la mano, y me has llevado a tu gloria. Qué bueno es el Dios de Israel para los limpios de corazón. Por poco tropiezan mis pies, casi resbalan mis pisadas, porque me daban envidia los impíos, viendo la prosperidad de los pecadores.

COMMENTARY

El Tracto es una mezcla de alegría y tristeza. En él, se puede ver la justa queja del Señor en las pruebas y sufrimientos de su Pasión, como lo predijo el profeta David, mientras se relatan las pruebas y sufrimientos en la Pasión. El Tracto proviene de la palabra traho, porque está compuesto con muchas palabras y se canta con melodías muy sombrías y reservadas.

Tractus Ps. 21: 2-9, 18, 19, 22, 24 et 32

Deus, Deus meus, respice in me: quare me dereliquisti? V. Longe a salute mea verba delictorum meorum. V. Deus meus, clamabo per diem, nec exaudies: in nocte, et non ad insipientiam mihi. V. Tu autem in sancto habitas, laus Israel. V. In te speraverunt patres nostri: speraverunt, et liberasti eos. V. Ad te clamaverunt, et salvi facti sunt: in te speraverunt, et non sunt confusi. V. Ego autem sum vermis, et non homo: opprobrium hominum et abiectio plebis. V. Omnes, qui videbant me, aspernabantur me: locuti sunt labiis et moverunt caput. V. Speravit in Domino, eripiat eum: salvum faciat eum, quoniam vult eum. V. Ipsi vero consideraverunt et conspexerunt me: diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem. V. Libera me de ore leonis: et a cornibus unicornium humilitatem meam. V. Qui timetis Dominum, laudate eum: universum semen Iacob, magnificate eum. V. Annuntiabitur Domino generatio ventura: et annuntiabunt caeli iustitiam eius. V. Pópulo, qui nascetur, quem fecit Dominus.

Tracto Sal. 21: 2-9, 18, 19, 22, 24 et 32

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? V. A pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza. V. Dios mío, de día te grito, y no respondes, de noche, y no me haces caso. V. Aunque habitas en el santuario, esperanza de Israel. V. En ti confiaban nuestros padres, confiaban y los ponías a salvo. V. A ti gritaban, y quedaban libres, en ti confiaban y no los defraudaste. V. Pero yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo: V. al verme se burlan de mí, hacen visajes menean la cabeza. V. "Acudió al Señor, que lo ponga a salvo, que lo libre, si tanto lo quiere." V. Ellos me miran triunfantes, se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. V. Sálvame de las fauces del león, a este pobre, de los cuernos del búfalo. V. Fieles del Señor, alabadlo, linaje de Jacob, glorificadlo. V. Hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor.

La Pasión comienza sin *Munda, cor meum*, sin pedir la bendición, sin velas y sin incienso. No se dice *Dominus vobiscum*, ni la respuesta *Glória tibi, Domine*, ni el Celebrante ni el Diácono se percinan a sí mismos ni el libro con la cruz; lo mismo se hace el resto de días cuando se lee la Pasión.

COMENTARIO

Dado que hay cuatro relatos escritos de la Pasión del Hijo de Dios, el Papa Alejandro ordenó que cada uno se leyera en el transcurso de estos cuatro días, San Mateo fue el primero, habiendo escrito el suyo en el cuadragésimo año de nuestra salvación y séptimo después de la Pasión de Cristo. A diferencia de la lectura de los otros evangelios, los que cantan no piden ninguna bendición, lo que significa la ausencia de la Autoridad por la que somos bendecidos. Las velas no se transportan, ya que la fuente de luz ha muerto. No se usa incienso, para mostrar que el fervor de la oración y la devoción era tibio y casi extinto. No se dice el *Dominus vobiscum*, en aborrecimiento del saludo que Judas ofreció a Cristo. El *Glória tibi, Dómine* calla, ya que el Salvador de los judíos, fué despreciado y deshonrado por ellos, tratándolo como el peor de los hombres. Las palabras de Cristo se dicen en un tono distinto, diferente de todos los demás, para significar que cada palabra que salió de esa boca bendita fue la más dulce que jamás se había escuchado. Las palabras de la multitud se cantan en tono ruidoso y agudo, para demostrar que hablaban de Cristo con gran amargura de alma y que en sus corazones no había nada mas que tristeza.

PASSIO DOMINI NOSTRI IESU CHRISTI SECUNDUM MATTHÆUM

Matth. 26:1-75; 27:1-66

In illo tēpore: Dixit Iesus discipulis suis: + Scitis, quia post bíduum Pascha fiet, et Filius hóminis tradétur, ut crucifigátur. C. Tunc congregáti sunt príncipes sacerdotum et senióres pópuli in átrium príncipis sacerdotum, qui dicebátur Cáiphás: et consílium fecérunt, ut Iesum dolo tenérent et occíderent. Dicébant autem: S. Non in die festo, ne forte tumúltus fíeret in pópulo. C. Cum autem Iesus esset in Bethánia in domo Simónis leprósi, accéssit ad eum múlter habens alabástrum unguénti pretiósí, et effúdit super caput ipsíus recumbéntis. Vidéntes autem discipuli, indignáti sunt, dicéntes: S. Ut quid perdítio hæc? pótuit enim istud venúmdari multo, et dari paupéribus. C. Sciens autem Iesus, ait illis: + Quid molésti estis huic mulieri? opus enim bonum

LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO

Mt 26:1-75; 27:1-66

Y sucedió que después de haber concluido Jesús todos estos razonamientos dijo a sus discípulos: Bien sabéis que de aquí a dos días debe celebrarse la pascua, y que el Hijo del hombre será entregado a muerte de cruz. Al mismo tiempo se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los magistrados del pueblo en el palacio del Sumo Pontífice, que se llamaba Caifas: y tuvieron consejo para hallar medio cómo apoderarse con maña de Jesús y hacerle morir. Y de miedo de que se alborotara el pueblo, decían: No conviene que se haga esto durante la fiesta. Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, se llegó a Él una mujer con un vaso de alabastro, lleno de unguento de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de Jesús, el cual estaba a la mesa. Algunos de los discípulos, al ver esto, lo llevaron muy a mal, diciendo: ¿A qué fin este desperdicio, cuando se pudo vender esto en mucho precio y darse a los pobres? Lo cual entendiendo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer, siendo buena, como es, la obra que ha hecho conmigo?, pues a los pobres los tenéis siempre a mano; mas a Mí no me tenéis siempre. Y derramando ella sobre mi cuerpo

operáta est in me. Nam semper páuperes habétis vobíscum: me autem non semper habétis. Mittens enim hæc unguéntum hoc in corpus meum, ad sepeliéndum me fecit. Amen, dico vobis, ubicúmque prædicátum fúerit hoc Evangélium in toto mundo, dicétur et, quod hæc fecit, in memóriam eius. C. Tunc ábiit unus de duódecim, qui dicebátur Iudas Iscariótes, ad príncipes sacerdotum, et ait illis: S. Quid vultis mihi dare, et ego vobis eum tradam? C. At illi constituérunt ei trigínta argénteos. Et exínde quærébat opportunitátem, ut eum tráderet. Prima autem die azymórum accessérunt discí-puli ad Iesum, dicétes: S. Ubi vis paré-mus tibi comédere pascha? C. At Iesus dixit: + Ite in civitátem ad quendam, et dícite ei: Magíster dicit: Tempus meum prope est, apud te fácio pascha cum discí-pulis meis. C. Et fecérunt discí-puli, si-cut constitúit illis Iesus, et paravérunt pascha. Véspere autem factó, discumbébat cum duódecim discí-pulis suis. Et edénti-bus illis, dixit: + Amen, dico vobis, quia unus vestrum me traditúrus est. C. Et contristáti valde, cœpérunt sínguli dícere: S. Numquid ego sum, Dómine? C. At ipse respóndens, ait: + Qui intíngit me-cum manum in parópside, hic me tradet. Fílius quidem hóminis vadit, sicut scrip-tum est de illo: væ autem hómini illi, per quem Fílius hóminis tradétur: bonum erat ei, si natus non fuísset homo ille. C. Respóndens autem Iudas, qui trádidit eum, dixit: S. Numquid ego sum, Rabbi? C. Ait illi: + Tu dixísti. C. Cœnántibus autem eis, accépit Iesus panem, et bene-

este bálsamo, lo ha hecho para disponer de antemano mi sepultura . En verdad os digo que doquiera que se predique este Evangelio, que lo será en todo el mundo, se celebrará también en memoria suya lo que acaba de hacer. Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a verse con los príncipes de los sacerdotes, y les dijo: ¿Qué queréis darme, y yo le pondré en vuestras manos? Y se convinieron con él treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando coyuntura favorable para hacer la traición. Llegado ya el primer día de los ázimos, acudieron los discípulos a Jesús y le preguntaron: ¿Dónde quieres que te dispongamos la cena de la pascua? Jesús les respondió: Id a la ciudad en casa de tal persona, y dadle este recado: El Maestro dice: Mi tiempo se acerca; voy a celebrar en tu casa la pascua con mis discípulos. Hicieron, pues, los discípulos lo que Jesús les ordenó, y prepararon lo necesario para la pascua. Al caer la tarde, púsose a la mesa con sus doce discípulos. Y estando comiendo, dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me hará traición. Y ellos, afligidos sobremanera, empezaron cada uno de por sí a preguntar: ¡Señor! ¿Soy acaso yo? Y Él, en respuesta, dijo: Él que mete conmigo su mano en el plato para mojar el pan, ése es el traidor. En cuanto al Hijo del hombre, Él se marcha, conforme está escrito de Él; pero, ¡ ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado: mejor le fuera al tal si no hubiese jamás nacido! Y tomando la palabra Judas, que era el que le entregaba, dijo: ¿Soy quizá yo, Maestro? Y respondió Jesús: Tú lo has dicho, tú eres. Mientras estaban cenando, tomó Jesús el pan, y le bendijo, y partió y dióselo a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed; éste es mi cuerpo. Y tomando el cáliz dio gracias, lo bendijo y dióselo, diciendo: Bebed todos de él. Porque ésta es mi sangre, que será el sello del nuevo testamento, la cual será derramada por muchos para remisión de los pecados. Y os declaro que no beberé ya más desde ahora de este fruto de la vid hasta el día en que beba con vosotros del nuevo cáliz de delicias en el reino de mi Padre. Y dicho el himno de acción de gracias, salieron hacia el monte de los olivos.

díxit, ac fregit, deditque discipulis suis, et ait: + Accípite et comédite: hoc est corpus meum. C. Et accípiens cálicem, grátias egit: et dedit illis, dicens: + Bíbite ex hoc omnes. Hic est enim sanguis meus novi Testaménti, qui pro multis effundé-tur in remissionem peccatórum. Dico autem vobis: non bibam ámodo de hoc genímine vitis usque in diem illum, cum illud bibam vobíscum novum in regno Patris mei. C. Et hymno dicto, exiérunt in montem Olivéti. Tunc dicit illis Iesus: + Omnes vos scándalum patiémini in me in ista nocte. Scriptum est enim: Percútiám pastórem, et dispergéntur oves gregis. Postquam autem resurréxero, præcédam vos in Galilæam. C. Respóndens autem Petrus, ait illi: S. Et si omnes scandalizáti fúerint in te, ego numquam scandalizábor. C. Ait illi Iesus: + Amen, dico tibi, quia in hac nocte, ántequam gallus cantet, ter me negábis. C. Ait illi Petrus: S. Etiam si oportúerit me mori tecum, non te negábo. C. Simíliter et omnes discípuli dixerunt. Tunc venit Iesus cum illis in villam, quæ dicitur Gethsémani, et dixit discipulis suis: + Sedéte hic, donec vadam illuc et orem. C. Et assúmpto Petro et duóbus filiis Zebedæi, coepit contristári et mæstus esse. Tunc ait illis: + Trístis est ánima mea usque ad mortem: sustinéte hic, et vigiláte mecum. C. Et progréssus pusíllum, prócidit in fáciem suam, orans et dicens: + Pater mi, si possibile est, tránseat a me calix iste. Verúm tamen non sicut ego volo, sed sicut tu. C. Et venit ad discipulos suos, et invénit eos dormiéntes: et dicit

Entonces díceles Jesús: Todos vosotros padeceréis escándalo por ocasión de Mí esta noche. Por cuanto está escrito: Heriré al pastor y se descarriarán las ovejas del rebaño. Mas en resucitando, Yo iré delante de vosotros a Galilea. Pedro, respondiendo, le dijo: Aun cuando todos se escandalizaren por tu causa, nunca jamás me escandalizaré yo. Replicóle Jesús: Pues Yo te aseguro con toda verdad que esta misma noche, antes que cante el gallo, me has de negar tres veces. A lo que dijo Pedro: Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré. Eso mismo protestaron todos los discípulos. Entretanto, llegó Jesús con ellos a una granja llamada Getsemani, y les dijo: Sentaos aquí, mientras Yo voy más allá y hago oración. Y llevándose consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, empezó a entristecerse y angustiarse. Y les dijo entonces: Mi alma siente angustias mortales; aguardad aquí y velad conmigo. Y adelantándose algunos pasos, se postró en tierra caído sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase lejos de Mí este cáliz; pero, no obstante, no se haga lo que Yo quiero, sino lo que Tú. Volvió después a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Es posible que no hayáis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación. Que si bien el espíritu está pronto, mas la carne es flaca. Volvióse segunda vez, y oró diciendo: Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que Yo lo beba, hágase tu voluntad. Dio después otra vuelta, y encontrólos dormidos; porque sus ojos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se retiró aún a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Entonces volvió a sus discípulos, y les dijo: Dormid ahora y descansad *: he aquí que llegó ya la hora, y el Hijo del hombre va luego a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Ea!, levantaos, vamos de aquí: ya llega aquel que me ha de entregar. Aún no había acabado de decir esto, cuando llegó Judas, uno de los doce, seguido de gran multitud de gentes armadas con espadas y

Petro: + Sic non potuístis una hora vigiláre mecum? Vigiláte et oráte, ut non intrétis in tentatiónem. Spíritus quidem promptus est, caro autem infirma. C. Iterum secúndo ábiit et orávit, dicens: + Pater mi, si non potest hic calix transíre, nisi bibam illum, fiat volúntas tua. C. Et venit íterum, et invénit eos dormiéntes: erant enim óculi eórum graváti. Et relíctis illis, íterum ábiit et orávit tértio, eúndem sermónem dicens. Tunc venit ad discípulos suos, et dicit illis: + Dormíte iam et requiésците: ecce, appropinquávit hora, et Filius hóminis tradétur in manus peccatórum. Súrgite, eámus: ecce, appropin quávit, qui me tradet. C. Adhuc eo lo quénte, ecce, Iudas, unus de duódecim, venit, et cum eo turba multa cum gládiis et fústibus, missi a princípibus sacerdotum et senióribus pópuli. Qui autem trá didit eum, dedit illis signum, dicens: S. Quemámque osculátus fúero, ipse est, tenéte eum. C. Et conféstim accédens ad Iesum, dixit: S. Ave, Rabbi. C. Et osculátus est eum. Dixítque illi Iesus: + Amíce, ad quid venísti? C. Tunc accessérunt, et manus iniecérunt in Iesum et tenuérunt eum. Et ecce, unus ex his, qui erant cum Iesu, exténdens manum, exémit gládium suum et percútiens servum princípis sacerdotum, amputávit aurículam eius. Tunc ait illi Iesus: + Convérte gládium tuum in locum suum. Omnes enim, qui accéperint gládium, gládio peribunt. An putas, quia non possum rogáre Patrem meum, et exhibébit mihi modo plus quam duódecim legiões Angelórum? Quómodo ergo implebúntur Scripturæ,

con palos, que venían enviadas por los príncipes de los sacerdotes y ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta seña: Aquel a quien yo besare, Ése es, asegúradle. Arrimándose, pues, luego a Jesús, dijo: Dios te guarde, Maestro. Y le besó. Díjole Jesús: ¡Oh amigo! . ¿A qué has venido aquí? Llegáronse entonces los demás, y echaron mano de Jesús, y le prendieron. Y he aquí que uno de los que estaban con Jesús, tirando de la espada, hirió a un criado del príncipe de los sacerdotes, cortándole una oreja. Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a la vaina: porque todos los que se sirvieren de la espada por su propia autoridad, a espada morirán. ¿Piensas que no puedo acudir a mi Padre, y pondrá en el momento a mi disposición más de doce legiones de ángeles? Mas ¿cómo se cumplirán las escrituras, según las cuales conviene que suceda así? En aquella hora dijo Jesús a aquel tropel de gentes: Como contra un ladrón o asesino habéis salido con espadas y con palos a prenderme: cada día estaba sentado entre vosotros enseñándoos en el templo, y nunca me prendisteis. Mas todo esto ha sucedido para que se cumplan las escrituras de los profetas. Entonces todas los discípulos, abandonándole, huyeron. Y los que prendieron a Jesús le condujeron a casa de Caifas , que era sumo pontífice en aquel año, donde los escribas y los ancianos estaban congregados. Y Pedro le iba siguiendo de lejos, hasta llegar al palacio del mismo pontífice. Y habiendo entrado, se estaba sentado con los sirvientes, para ver el paradero de todo esto. Los príncipes, pues, de los sacerdotes y todo el concilio andaban buscando algún falso testimonio contra Jesús, para condenarle a muerte: y no le hallaban, siendo así que se presentaron muchos falsos testigos. Por último, aparecieron dos falsos testigos, y dijeron: Éste dijo: Yo puedo destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres días. Entonces, poniéndose en pie el Sumo Sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada a lo que deponen contra Ti? Pero Jesús permanecía en silencio.

quia sic opórtet fieri? C. In illa hora dixit Iesus turbis: + Tamquam ad latrónem existis cum gládiis et fústibus comprehendere me: cotidie apud vos sedébam docens in templo, et non me tenuístis. C. Hoc autem totum factum est, ut adimpleréntur Scri-ptúrae Propetánm. Tunc discípuli omnes, relicto eo, fugérunt. At illi tenétes Iesum, duxérunt ad Cáipham, príncipem sacerdotum, ubi scribæ et senióres convénerant. Petrus autem sequebátur eum a longe, usque in átrium príncipis sacerdotum. Et ingrésus intro, sedébat cum minístris, ut vidéret finem. Príncipes autem sacerdotum et omne concílium quærébant falsum testimónium contra Iesum, ut eum morti tráderent: et non invenérunt, cum multi falsi testes accessíssent. Novíssime autem venérunt duo falsi testes et dixerunt: S. Hic dixit: Possum destrúere templum Dei, et post tríduum reædificáre illud. C. Et surgens princeps sacerdotum, ait illi: S. Nihil respóndes ad ea, quæ isti advérsus te testificántur? C. Iesus autem tacébat. Et princeps sacerdotum ait illi: S. Adiúro te per Deum vivum, ut dicas nobis, si tu es Christus, Fílius Dei. C. Dicit illi Iesus: + Tu dixísti. Verúm tamen dico vobis, ámodo vidébitis Fílium hóminis sedéntem a dextris virtútis Dei, et veniéntem in núbibus cæli. C. Tunc princeps sacerdotum scidit vestiménta sua, dicens: S. Blasphemávit: quid adhuc egémus téstibus? Ecce, nunc audístis blasphemiam: quid vobis vidétur? C. At illi respondétes dixerunt: S. Reus est mortis. C. Tunc exspuérunt in fáciem eius, et

Y díjole el Sumo Sacerdote: Yo te conjuro de parte de Dios vivo que nos digas si Tú eres el Cristo, hijo de Dios. Respondióle Jesús: Tú lo has dicho; y aun os declaro que veréis después a este Hijo del hombre sentado a la diestra de la majestad de Dios venir sobre las nubes del cielo. A tal respuesta, el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras *, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros mismos acabáis de oír la blasfemia: ¿qué os parece? A lo que respondieron ellos, diciendo: Reo es de muerte. Luego empezaron a escupirle en la cara y a maltratarle a puñadas; y otros le daban bofetadas, diciendo: Cristo, profetizanos, ¿quién es el que te ha herido? Mientras tanto, Pedro estaba sentado fuera, en el atrio, y arrimándose a él una criada, le dijo: También tú andabas con Jesús el Galileo. Pero él lo negó en presencia de todos, diciendo: Yo no sé de qué hablas. Y saliendo él al pórtico le miró otra criada y dijo a los que allí estaban: Éste también se hallaba con Jesús Nazareno. Y negó segunda vez, afirmando con juramento: No conozco a tal hombre. Poco después se acercaron los circunstantes, y dijeron a Pedro: Seguramente eres tú también de ellos, porque tu misma habla te descubre. Entonces empezó a echarse sobre sí imprecaciones, y a jurar que no había conocido a tal hombre. Y al momento cantó el gallo. Con lo que se acordó Pedro de la proposición que Jesús le había dicho. Antes de cantar el gallo renegarás de Mí tres veces. Y saliéndose fuera lloró amargamente. Venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesús, para hacerle morir. Y le condujeron atado, y le entregaron al presidente Poncio Pilato. Entonces Judas, el que le había entregado, viendo a Jesús sentenciado, arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado, pues he vendido la sangre inocente. A lo que dijeron ellos: A nosotros ¿qué nos importa?, allá te las hayas. Mas él, arrojando el dinero en el templo,

cólaphis eum cecidérunt, álii autem palmas in fáciem eius dedérunt, dicétes: S. Prophetíza nobis, Christe, quis est, qui te percússit? C. Petrus vero sedébat foris in átrio: et accéssit ad eum una ancílla, dicens: S. Et tu cum Iesu Galilæo eras. C. At ille negávit coram ómnibus, dicens: S. Nécio, quid dicis. C. Exeúnte autem illo iánuam, vidit eum ália ancílla, et ait his, qui erant ibi: S. Et hic erat cum Iesu Nazaréno. C. Et íterum negávit cum iuramento: Quia non novi hóminem. Et post pusíllum accessérunt, qui stabant, et dixerunt Petro: S. Vere et tu ex illis es: nam et loquéla tua maniféstum te facit. C. Tunc cœpit detestári et iuráre, quia non novísset hóminem. Et contínuo gallus cantávit. Et recordátus est Petrus verbi Iesu, quod díxerat: Priúsqvam gallus cantet, ter me negábis. Et egréssus foras, flevit amáre. Mane autem facto, consílium iniérunt omnes príncipes sacerdotum et senióres pópuli advérsus Iesum, ut eum morti tráderent. Et vinctum adduxérunt eum, et tradidérunt Póntio Pilátio præsidi. Tunc videns Iudas, qui eum trádidit, quod damnátus esset, pœniténtia ductus, réttulit trigínta argénteos príncípibus sacerdotum et senióriibus, dicens: S. Peccáŷ, tradens sánguinem iustum. C. At illi dixerunt: S. Quid ad nos? Tu videris. C. Et proiécit argénteis in templo, recéssit: et ábiens, láqueo se suspéndit. Príncipes autem sacerdotum, accéptis argénteis, dixerunt: S. Non licet eos mittere in córbonam: quia pré-tium sánguinis est. C. Consílio autem ínito, emérunt ex illis agrum fíguli, in se-

se fue, y echándose un lazo, se ahorcó. Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijeron: No es lícito meterlas en el tesoro del templo, siendo como son, precio de sangre. Y habiéndolo tratado en consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual se llamó dicho campo Hacéldama, esto es, campo de sangre, y así se llama hoy día. Con lo que vino a cumplirse lo que predijo el profeta Jeremías, que dice: Recibido han las treinta monedas de plata, precio del puesto en venta, según que fue valuado por los hijos de Israel: y empleáronlas en la compra del campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor. Fue, pues, Jesús presentado ante el presidente, y el presidente le interrogó, diciendo: ¿Eres Tú el rey de los judíos? . Respondióle Jesús: Tú lo dices: lo soy. Y por más que le acusaban los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, nada respondió. Por lo que Pilato le dijo: ¿No oyes de cuántas cosas te acusan? Pero Él a nada contestó de cuanto le dijo: por manera que el presidente quedó en extremo maravillado. Acostumbraba el presidente conceder por razón de la fiesta la libertad de un reo, a elección del pueblo: y teniendo a la sazón en la cárcel a uno muy famoso, llamado Barrabás, preguntó Pilato a los que habían concurrido: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús, que es llamado el Cristo? Porque sabía que se le habían entregado por envidia. Y estando él sentado en su tribunal, le envió a decir su mujer: No te mezcles en las cosas de ese Justo: porque son muchas las congojas que hoy he padecido en sueños por su causa. Entretanto, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos indujeron al pueblo a que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así es que preguntádoles el presidente, diciendo: ¿A quién de los dos queréis que os suelte?, respondieron ellos: A Barrabás. Replicóles Pilato: Pues ¿qué he de hacer de Jesús, llamado el Cristo? Dicen todos: Sea crucificado. Y el presidente: Pero ¿qué mal ha hecho? Mas ellos comenzaron a gritar más, diciendo: Sea crucificado. Con lo que viendo Pilato que nada adelantaba, antes bien que cada vez crecía el

pultúram peregrinórum. Propter hoc vó cátus est ager ille Hacéldama, hoc est, ager sánguinis, usque in hodiérnum diem. Tunc implétum est, quod dictum est per Ieremíam Prophétam, dicentem: Et accepérunt trigínta argénteos prétium appretiáti, quem appretiavérunt a filiis Israél: et dedérunt eos in agrum figuli, si- cut constituit mihi Dóminus. Iesus au- tem stetit ante præsidem, et interrogávit eum præses, dicens: S. Tu es Rex Iudæ- órum? C. Dicit illi Iesus: + Tu dicis. C. Et cum accusarétur a princípibus sacerdotum et senióribus, nihil respóndit. Tunc dicit illi Pilátus: S. Non audis, quanta advérsus te dicunt testimónia? C. Et non respóndit ei ad ullum verbum, ita ut mirarétur præses vehementer. Per diem au- tem solémnem consuéverat præses pó- pulo dimíttere unum vinctum, quem vó- luissent. Habébat autem tunc vinctum insígnem, qui dicebátur Barábbas. Congregátis ergo illis, dixit Pilátus: S. Quem vultis dimíttam vobis: Baráblam, an Iesum, qui dicitur Christus? C. Sciebat enim, quod per invidiam tradidissent eum. Sedénte autem illo pro tribunáli, misit ad eum uxor eius, dicens: S. Nihil tibi et iusto illi: multa enim passa sum hódie per visum propter eum. C. Príncipes autem sacerdotum et senióres persuasérunt pópulis, ut péterent Barábbam, Iesum vero pérderent. Respóndens autem præses, ait illis: S. Quem vultis vobis de duóbis dimítti? C. At illi dixerunt: S. Barábbam. C. Dicit il- lis Pilátus: S. Quid ígitur fáciam de Iesu, qui dicitur Christus? C. Dicunt omnes:

tumulto, mandando traer agua se lavó las manos a vista del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este Justo: allá os lo veáis vosotros. A lo cual, respondiendo todo el pueblo, dijo: Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Entonces les soltó a Barrabás. Y a Jesús, después de haberle hecho azotar, le entregó en sus manos para que fuese crucificado. En seguida los soldados del presidente, cogiendo a Jesús y poniéndole en el atrio del pretorio, juntaron alrededor de Él la cohorte o compañía toda entera: y desnudándole le cubrieron con un manto de grana; y entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña por cetro en su mano derecha. Y con la rodilla hincada en tierra, le escarnecían, diciendo: Dios te salve, rey de los judíos. Y escupiéndole, tomaban la caña, y le herían en la cabeza. Y después que se mofaron de Él, le quitaron el manto, y habiéndole puesto otra vez sus propios vestidos, le sacaron a crucificar. Al salir de la ciudad encontraron a un hombre natural de Cirene, llamado Simón, al cual obligaron a que cargase con la cruz de Jesús. Y llegados al lugar que se llama Golgota, esto es, lugar del calvario o de la calavera. Allí le dieron a beber vino mezclado con hiél. Mas Él, habiéndolo probado, no quiso beberlo. Después que lo hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes: con esto se cumplió la profecía que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica. Y sentándose junto a Él, le guardaban. Pusiéronle también sobre la cabeza estas palabras, que denotaban la causa de su condenación: ÉSTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDÍOS. Al mismo tiempo fueron crucificados con Él dos ladrones: uno a la diestra, y otro a la siniestra. Y los que pasaban por allí le blasfemaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Hola!, Tú que derribas el templo de Dios y en tres días le reedificas, sálvate a Ti mismo: si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz.

S. Cruifigátur. C. Ait illis præses: S. Quid enim mali fecit? C. At illi magis clamábant, dicéntes: S. Crucifigátur. C. Videns autem Pilátus, quia nihil proficere, sed magis tumultus fieret: accépta aqua, lavit manus coram pópulo, dicens: S. Innocens ego sum a ságuine iusti huius: vos vidéritis. C. Et respóndens univérsus pópulus, dixit: S. Sanguis eius super nos et super filios nostros. C. Tunc dimísit illis Barábbam: Iesum autem flagellátum trádidit eis, ut crucifigerétur. Tunc mílites præsidis suscipiéntes Iesum in prætóriúm, congregavérunt ad eum univérsam cohórtem: et exuéntes eum, chlámýdem coccíneam circumdedérunt ei: et plecténtes corónam de spinis, posuérunt super caput eius, et arúndinem in délixtera eius. Et genu flexo ante eum, illudébant ei, dicéntes: S. Ave, Rex Iudæórum. C. Et exspuéntes in eum, accepérunt arúndinem, et percutiébant caput eius. Et postquam illusérunt ei, exuérunt eum chlámýde et induérunt eum vestiméntis eius, et duxérunt eum, ut crucifigerent. Exeuéntes autem, invenérunt hóminem Cyrenæum, nómine Simóem: hunc angariavérunt, ut tólleret crucem eius. Et venérunt in locum, qui dicitur Gólgotha, quod est Caláriæ locus. Et dedérunt ei vinum bíbere cum felle mixtum. Et cum gustásset, nóluit bíbere. Postquam autem crucifixerunt eum, divisérunt vestiménta eius, sortem mitténtes: ut implerétur, quod dictum est per Prophétam dicéntem: Divisérunt sibi vestiménta mea, et super vestem meam miserunt sortem. Et sedéntes, servábant

De la misma manera también los príncipes de los sacerdotes, a una con los escribas y los ancianos, insultándole, decían: A otros ha salvado, y no puede salvarse a sí mismo: si es Rey de Israel, baje ahora de la cruz, y creeremos en Él: Él pone su confianza en Dios: pues si Dios le ama, líbrele ahora, ya que Él mismo decía: Yo soy el Hijo de Dios. Y eso mismo ¡e echaban en cara aun los ladrones que estaban crucificados en su compañía. Y desde la hora sexta hasta la hora de nona quedó toda la tierra cubierta de tinieblas. Y cerca de la hora nona exclamó Jesús con una gran voz, diciendo: Eli, Eli, lamma sabacthani?, esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por que me has desamparado? Lo que oyendo algunos de los circunstantes decían: A Elias llama Éste. Y luego, corriendo, uno de ellos tomó una esponja, empapóla en vinagre, y puesta en la punta de una caña, dábasela a chupar. Los otros decían: Dejád, veamos si viene Elias a librarle. Entonces Jesús, clamando de nuevo con una voz grande, entregó su espíritu. Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes de alto abajo, y la tierra tembló, y se partieron las piedras, y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos que habían muerto resucitaron. Y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Jesús, vinieron a la ciudad santa, y se aparecieron a muchos. Entretanto, el centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que sucedían, se llenaron de grande temor, y decían: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios. Estaban también allí, a los lejos, muchas mujeres, que habían seguido a Jesús desde Galilea para cuidar de su asistencia: de las cuales eran María Magdalena, y María, madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo, Siendo ya tarde, compareció un hombre rico, natural de Arimatea, llamado José, el cual era también discípulo de Jesús. Éste se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús; el cual mandó Pilato que se le entregase.

eum. Et imposuerunt super caput eius causam ipsius scriptam: Hic est Iesus, Rex Iudaeorum. Tunc crucifixi sunt cum eo duo latrones: unus a dextris et unus a sinistris. Prætereuntes autem blasphemabant eum, moventes capita sua et dicentes: S. Vah, qui destruis templum Dei et in triduo illud reedificas: salva te ipsum. Si Filius Dei es, descende de cruce. C. Similiter et principes sacerdotum illudentes cum scribis et senioribus, dicebant: S. Alios salvos fecit, se ipsum non potest salvum facere: si Rex Israel est, descendat nunc de cruce, et credimus ei: confidit in Deo: liberet nunc, si vult eum: dixit enim: Quia Filius Dei sum. C. Idipsum autem et latrones, qui crucifixi erant cum eo, imprecabantur ei. A sexta autem hora tenebrae factae sunt super universam terram usque ad horam nonam. Et circa horam nonam clamavit Iesus voce magna, dicens: + Eli, Eli, lama sabachthani? C. Hoc est: + Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me? C. Quidam autem illic stantes et audientes dicebant: S. Eliam vocat iste. C. Et continuo currens unus ex eis, acceptam spongiam implevit aceto et imposuit arundini, et dabat ei bibere. Ceteri vero dicebant: S. Sine, videamus, an veniat Elias liberans eum. C. Iesus autem iterum clamans voce magna, emisit spiritum. (*Hic genuflectitur, et pausatur aliquantulum*) Et ecce, velum templi scissum est in duas partes a summo usque deorsum: et terra mota est, et petrae scissae sunt, et monumenta aperta sunt: et multa corpora sanctorum, qui dormierant, surrexerunt. Et exeuntes de

José, pues, tomando el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo colocó en un sepulcro suyo que había hecho abrir en una peña, y que no había servido todavía; y arrimando una gran piedra, cerró la puerta del sepulcro y fue. Estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas enfrente del sepulcro. Al día siguiente, que era el de después de la preparación del sábado, o el sábado mismo, acudieron junto a Pilato los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, diciendo: Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando todavía en vida, dijo: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el tercer día; porque no vayan quizá de noche sus discípulos, y le hurten, y digan a la plebe: Ha resucitado de entre los muertos: y sea el postrer engaño más pernicioso que el primero. Respondióles Pilato: Ahí tenéis la guardia, id, y ponedla como os parezca. Con esto, yendo allá, aseguraron bien el sepulcro, sellando la piedra, y poniendo guardas de vista.

monuméntis post resurrectionem eius, venérunt in sanctam civitátem, et apparuérunt multis. Centúrio autem et qui cum eo erant, custodiéntes Iesum, viso terræmótu et his, quæ fiébant, timuérunt valde, dicéntes: S. Vere Fílius Dei erat iste. C. Erant autem ibi mulieres multæ a longe, quæ secútæ erant Iesum a Galilæa, ministrántes ei: inter quas erat María Magdaléne, et María Iacóbi, et Ioseph mater, et mater filiórum Zebedæi. Cum autem sero factum esset, venit quidam homo dives ab Arimathæa, nómine Ioseph, qui et ipse discipulus erat Iesu. Hic accessit ad Pilátum, et pétiit corpus Iesu. Tunc Pilátus iussit reddi corpus. Et accépto córpore, Ioseph invólvit illud in síndone munda. Et pósuit illud in monumento suo novo, quod excíderat in petra. Et advólvit saxum magnum ad óstium monuménti, et ábiit. Erat autem ibi María Magdaléne et áltera María, sedéntes contra sepúlcrum.

COMENTARIO

Terminada la narración de la Pasión de Cristo según San Mateo, la siguiente trata de la sepultura hasta la Resurrección. Y como son palabras del Evangelista, que se dice con el tono propio del Evangelio, el Diácono pide la bendición. Se toma el incienso, ya que el incienso se usa para el entierro de los muertos, aunque aquí estamos presenciando el entierro del Señor. No se llevarán velas, ya que como dijo San Mateo un poco antes, que Cristo, verdadera luz del mundo, expiró en la Cruz; también se cuenta que fue sepultado por dos discípulos.

Altera autem die, quæ est post Parascéven, convenérunt príncipes sacerdotum et pharisæi ad Pilátum, dicéntes: Dómine, recordáti sumus, quia sedúctor ille dixit adhuc vivens: Post tres dies resúrgam.

Iube ergo custodíri
sepúlcrum usque in diem tértium: ne
forte véniant discípuli eius, et furéntur
eum, et dicant plebi: Surréxit a mórtuis;
et erit novíssimus error peior prióre.
Ait illis Pilátus: *Haec*is custódiám, ite,
custodíte, sicut scitis. Illi autem abeún-
tes, muniérunt sepúlcrum, signántes lá-
pidem, cum custódibus.

Aquí se dice el *Munda cor meum*, se pide una bendición, se trae incienso, sin luces, y se incienso el libro. *Dóminus vobíscum* no se dice, y el Celebrante y el Diácono no percinan el libro ni a sí mismos. Lo que sigue se canta en tono evangélico, y al final el Celebrante besa el libro y es incensiado. Lo mismo se hace en las demás lecturas de la Pasión, excepto el Viernes Santo.

CREDO.

Ps. 68:21-22

Impropérium exspectávit cor meum
et misériam: et sustinui, qui simul me-
cum contristarétur, et non fuit: conso-
lántem me quæsívi, et non invéni: et de-
dérunt in escam meam fel, et in siti mea
potavérunt me acéto.

Secreta

Concede, quæsumus, Dómine: ut
Óculis tuæ maiestátis munus oblá-
tum, et grátiam nobis devotiónis obtí-
neat, et efféctum beátæ perennitátis ac-
quírat. Per Dóminum nostrum.

Præfatio de Cruce

V. Per ómnia sæcula sæculórum.
R. Amen.
V. Dóminus vobíscum.
R. Et cum spírítu tuo.

Ofertorio

Sal. 68:21-22

La afrenta me destroza el corazón,
y desfallezco. Espero compasión y no la hay,
consoladores, y no los encuentro. En mi
comida me echaron hiel, en mi sed me dieron
vinagre

Secreto

Te pedimos, Dios todopoderoso, que
estas ofrendas sean gratas a tus
ojos, para que ellas nos alcancen la gracia
deservirte con amor y nostraigan la eternidad
dichosa. Por nuestro Señor.

Prefacio de la Cruz

V. Por Siglos de los Siglos.
R. Amen.
V. El Señor sea con vosotros.
R. Y con tu espírítu.

℣. Sursum corda.

℟. Habémus ad Dóminum.

℣. Grátias agámus Dómino, Deo nostro.

℟. Dignum et iustum est.

Vere dignum et iustum est, æquum et salutáre, nos tibi semper et ubí-que grátias ágere: Dómine sancte, Pater omnípotens ætérne Deus: Qui salútem humáni géneris in ligno Crucis constituísti: ut, unde mors oriebátur, inde vita resúrgeret: et, qui in ligno vincébat, in ligno quoque vincerétur: per Christum, Dóminum nostrum. Per quem maiestátem tuam laudant Angeli, adórant Dominatiónes, tremunt Potestátes. Cæli cælorúmque Virtútes ac beáta Séraphim sócia exsultatióne concélebrant. Cum quibus et nostras voces ut admítte iúbeas, deprecamur, súpplíci confessióne dicétes:

Sanctus,...

Communio *Matth. 26:42*

Pater, si non potest hic calix transíre, nisi bibam illum: fiat volúntas tua.

Postcommunio

Per huius, Dómine, operatióne mystérii: et vítia nostra purgéntur, et iusta desidéria compleántur. Per Dóminum nostrum.

℣. Elevad vuestros corazones.

℟. Los tenemos ya elevados al Señor.

℣. Demos gracias al Señor Dios nuestro.

℟. Digno y justo es.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y lugar, Señor, santo Padre, omnipotente y eterno Dios, que pusiste la salvacion del género humano en el arbol de la cruz, para que de donde salio la muerte, saliese la vida, y el que en un arbor vencio, en un arbol fuese vencido por Cristo nuestro Señor; por quien alaban los Angeles a tu majestad, la adoran lac dominaciones, la temen las Potestades y la celebran con igual jubilo los Cielos, las Virtudes de los cielos y los bienaventurados Serafines. Te rogamos, que, con sus voces admitas tambien las de los que te decimos, con humilde confesion:

Santo,...

Comunión *Mt 26:42*

Padre, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

Poscomunión

Por la eficacia de este misterio se nos perdonen, Señor, nuestros pecados, y veamos cumplidos nuestros santos deseos. Por nuestro Señor.





WWW.PRE1955HOLYWEEK.COM

